

La Formación en Humanidad...Un acto académico para reflexionar

"El principal objetivo de la educación humanística no es de enseñar a ganar el pan, sino el de capacitarnos para hacer agradable cada bocado" Anónimo

SINTESIS

Estamos convencidos, no sólo por ejercicio sino por postura pedagógica inmutable e intransferible, y además por comulgar, en todos los sentidos con la Filosofía de la Formación Humanística, que el objetivo final de todas las actividades plasmadas en el currículo, cualquiera que este sea, primario, secundario o universitario, deben estar centradas en el desarrollo de la competencia ética y humanista. En el transfondo de los mismos deben estar implícitas las acciones de motivar, estimular, invitar y provocar en cada uno de los estudiantes una clara decisión por su calidad y calidez humana, un vivo interés por los aprendizajes significativos y para el logro de estos propósitos, la enseñabilidad de lo humano, la formación en humanidad es el asunto más pertinente y en concordancia con ello, las Instituciones tienen que hacer de esta área de Formación, el EJE FUNDAMENTAL del currículo, entendiendo con ello, que la sociedad, en todas las latitudes, requiere de mejores hombres y mejores mujeres, comprometidos desde su saber con la transformación de la realidad social, la calidad de vida y el desarrollo armónico de los grupos humanos.

En esta síntesis, vale esta anotación: estoy convencido que desde que se han perdido de los currículos, asignaturas tales como ética, código ético de las profesiones, proyecto de vida otras que realmente "tocaban" lo humano, los procesos de deshumanización en las Instituciones han acelerado su crecimiento, en detrimento de la calidad y la calidez de las personas, preocupándonos más, por la formación meramente profesionalizante, dando como resultado, profesionales como muchos los han dado en llamar: "bárbaros instruidos" y aunque parezca un poco dura o atrevida la expresión, vale para los procesos de reflexión y acción educativa.

1. INTRODUCCION

En el presente documento, elaborado desde la praxis educativa de muchos años, con desempeños altamente gratoificantes en todos los

niveles de la educación, pero especialmente en el nivel superior y del desarrollo de un modelo propio para la orientación de mis cátedras, cuando lo hacía, en cuanto a lo que tiene que ver con la intencionalidad filosófica de formación en Humanidad, se plantea la fundamentación reflexionada entorno a la importancia de las humanidades en los procesos de formación de nuestros estudiantes planteando, algunas perspectivas y posibilidades del humanismo en la sociedad actual. Para nuestro planteamiento no podemos desconocer que en la Universidad colombiana, desde hace ya varios años se ha venido trabajando en todos los procesos de acreditación y estandarización internacional, con miras a fortalecer el sistema educativo superior como un sistema de altísima calidad y pertinencia.

Si el Sistema Educativo en Colombia asume la tendencia de la calidad y la pertinencia, como metas a lograr en el corto plazo, dentro del mundo de la globalización y apertura de mercados, es indudable que la diferencia la estará marcando la calidad y la pertinencia de los procesos de formación e inmersos en ellos, la calidad de la formación humana al interior de las Instituciones, como espacio privilegiado para el Ser, el Saber, el Hacer, el Sentir, el Pensar y el Estar, como condiciones propias SÓLO DE LOS SERES HUMANOS.

Lo anterior nos lleva a pensar seriamente en los docentes y "su capacidad de formación", muy por encima de su capacidad de instrucción; de la misma manera nos obliga a crear comunidades de docentes y estudiantes con otras características como son la curiosidad, la indagación, la búsqueda, la incertidumbre, el asombro y en fin una serie de habilidades que poco se ven hoy en las aulas "comunes y corrientes". La invitación, por tanto, es, que hagamos de nuestras aulas, lugares únicos, distintos, diferentes, todo ello ligado al ejercicio de todas aquellas potencialidades que faciliten el ejercicio del humanismo, desde la calidad de la interacción de los individuos, desde la capacidad de generar espacios para las interacciones sociales, personales y relacionales.

Para ninguno de nosotros, como académicos, es un misterio saber que la forma más importante de ayudar a construir estudiantes y egresados con calidad de vida y futuros profesionales proyectados para el mundo, debemos fundamentar nuestras acciones educativas en el desarrollo humano que no es otra cosa que la combinación armónica del crecimiento personal en todas sus dimensiones y del crecimiento profesional en todas las áreas de su propio conocimiento, cimentados

dichos crecimientos, desde un principio, en la curiosidad por su propio mundo y por el mundo que le rodea; la incertidumbre construida frente a verdades efímeras; en la capacidad de no tener muchas respuestas, pero sí múltiples preguntas; la indagación sobre las realidades, que propicie aperturas a la investigación; la lectura crítica, comprensiva y contextualizada; la escritura como habilidad para la sistematización de experiencias y forma de comunicación; las cosmovisiones, como posibilidad de comprender y asumir su lugar en el universo y sus propias responsabilidades geopolíticas; la ética y la estética, como generadoras de conciencia moral sobre lo bueno y lo bello; aproximaciones socio – antropológicas que le comprometan con el otro y con los otros, generando valores como la convivencia, la solidaridad, la gratitud, el compromiso, la generosidad y muchos otros más; en síntesis, una buena dosis de saberes, muchas veces no académicos, que refuerzan su propio sentido de vida, dándole sentido y reconociéndose comprometido con el sentido de la vida de los demás. Todo ello, enmarcado con el saber que el conocimiento, si bien es cierto es una adquisición personal e individual, de nada sirve, si no se aplica para el mejoramiento de los contextos existenciales donde transcurre la vida de aquel que sabe.

Gracias a estas últimas habilidades, que consideramos fundamentales, y seguramente, muchas otras que no mencionamos en aras a la brevedad, se puede avanzar en cualquier tipo de indagación como búsqueda de respuestas desde el Ser y el Hacer. Por lo tanto, y así lo hemos entendido a lo largo de nuestra historia académica que es una obligación, desde lo social y lo educativo, incorporar en la estructura académica el componente de formación en humanidad que permita al nuestro estudiante, no importa el nivel en que se encuentre, asumir un compromiso mayor con sus aprendizajes y que dicho compromiso redunde en un mejor desempeño como persona, como individuo competente capaz de expresar sensibilidad ética y estética, y sobre todo, que contribuya en la formación de un nuevo ciudadano participativo, como lo señala nuestra Constitución.

De acuerdo con todo lo anterior, se hace necesario recordar que el acercamiento del ser humano a la verdad, mediante el conocimiento, consiste en un proceso que se hace desde y por el lenguaje y mediante el intercambio comunicativo de todo tipo con los demás seres sociales. En otro apartado de este texto, y que tiene que ver con la Educación Virtual, Humanización y Comunicación señalamos, además de muchas otras cosas relacionadas con el acto comunicativo y con la comunicación

pedagógica en específico, que el acto educativo es, en sí mismo, un acto comunicacional y que todo acto comunicacional, tiene mucho de educativo.

Como se ha escrito en muchas oportunidades, el ser humano se relaciona con el mundo no como una conciencia aislada, sino que lo hace desde y en una comunidad que se comunica y que, a través de dicha comunicación y sus diferentes formas reciben saberes, conocimientos y mensajes de otras comunidades distantes en el tiempo y el espacio. Por lo tanto, el mundo del que se ocupa el ser humano, en la actualidad, le viene temporalizado por el lenguaje, ya sea este hablado, escrito, gestual, cinético, digital, sensorial y otras tantas manifestaciones de lenguaje y por ello, todo discurso, entendido desde cualquier manifestación del lenguaje, ha de ser un ir y venir a través de ese mismo lenguaje o manifestaciones entremezcladas de los mismos; esto es dialéctica. Remitimos a nuestros lectores al capítulo referente a la educación virtual, humanización y comunicación.

Es así como podemos afirmar que, sin el conocimiento teórico y científico; la sabiduría práctica, vivencial y experimental; la sensibilidad humana en todas sus dimensiones, no es posible formar una verdadera cultura académica comprometida con la humanización de la misma y de quienes la conforman. De ahí que, desde la formación en humanidad, las Instituciones, no pueden ser otra cosa que comunidades compuestas por personas que comprendan, que ellos en sí mismos, los conocimientos que adquieren y las transformaciones que se logren con sus aplicaciones, están al servicio de la de la humanidad.

En ella, por encima de todo, se debe enseñar a pensar cooperativamente y a pensar por sí mismo, donde discrepar o disentir no sea visto como una actitud de amenaza sino como un ejercicio de racionalidad práctica que contribuya a la consolidación de una nueva democracia, más abierta e incluyente.

En la Universidad, hemos de enseñar a pensar, pero hacerlo mediante el diálogo, el debate abierto, tenemos la obligación de educar a las personas a ser capaces de defender sus conocimientos, creencias, presentando razones y teniendo en cuenta los argumentos de los demás. Por lo tanto, es tarea fundamental de los humanistas, transformar la academia en una comunidad pertinente, conformada por argumentadores éticos, en la que cada cual se esfuerce por presentar sus tesis, siempre en procura de alcanzar acuerdos comunitarios a

través de la comunicación, es decir, logrados solamente, con la fuerza de sus argumentos, teniendo en cuenta que esa argumentación se logra mediante el conocimiento, que no lo da una asignatura, llámese esta Geopolítica, Procesos de negociación, Arte y Cultura, Movimientos Políticos, etc, sino la amalgama de criterios formados en el estudiante alrededor de los núcleos temáticos de las Humanidades, integrados, eso sí, a los saberes de otras disciplinas, la contextualización que se haga de ellos y las "formas de vida" que de allí se desprendan.

Una comunidad académica de alta calidad y pertinencia institucional, como la que queremos construir y de hecho vamos haciendo el camino, no se construye de la noche a la mañana; se necesita fortalecer la formación y la capacitación de los docentes; planear a mediano y largo plazo; buscar alternativas viables que permitan superar el atraso nacional en investigación y sobretodo, no quedarnos en la programación de simples seminarios y diplomados, como ocurre en la actualidad. Es preciso gestar una amplia política académica que redunde en la capacitación en maestrías y doctorados, con énfasis en humanidad para todos los docentes.

En el concierto internacional Colombia, es uno de los países latinoamericanos con los peores porcentajes de doctores entre los profesores universitarios. Algunos países europeos tienen hasta el 80 %, Cuba el 35 %, los Estados Unidos y Canadá 70 %, Japón un 90 %, mientras que en Colombia, sólo el 1.7 por ciento de los docentes tienen doctorados. Este dato contrasta con Latinoamérica, que es del 9 %. A nuestro modo de ver, entendemos que en este punto radica el desprecio por la teoría y por toda forma de conceptualización, lo que a su vez explica, porque no existen muchas comunidades de investigación académica en los ambientes universitarios.

Una de las tareas en las cuales está empeñado el actual Gobierno y que seguramente se tiene que constituir en política de Estado es la reconstrucción del país, pero, y más desde la Universidad, tenemos que entender que esta es una tarea de todos, así como también lo es el pensar una nación distinta a la que nos ha tocado vivir. En tal sentido, las cátedras de humanidad, presentes en el currículo, deben abrir el espacio para la discusión en torno al modelo de país para Colombia, sin eludir el debate abierto, la confrontación ideológica, la diversidad crítica y sus implicaciones éticas.

Y para esa reconstrucción, es necesario considerar aspectos netamente humanos como pueden ser el reconocernos como una nación desgarrada por la violencia, la corrupción, la irracionalidad ideológica y la indiferencia de sus dirigentes y lo que es peor, educada por burócratas de la educación, insensibles ante cualquier propuesta humanista, pseudo-educadores alejados de la indagación y de la investigación.

Estamos convencidos, que es por medio del diálogo, la acción comunicativa, la argumentación y el humanismo, como se lograrán los acuerdos básicos que harán posible una nueva sociedad, fundamentada en la justicia social. Por eso debemos asumir, que el salto al futuro, sólo es posible investigando la razón de ser del ciudadano colombiano, el tipo de hombre y mujer que requiere el país, la razón de ser de nuestro atraso y superando las dificultades de nuestro contexto sociocultural.

Es urgente la creación de una cultura educativa de lo superior y para lo superior que desde el aula sea capaz de proponer hipótesis pertinentes, que contribuyan al logro de una visión obligatoria: una Corporación Universitaria Remington dialógica, constructora de paz y de progreso, mediante la ciencia, la investigación y el humanismo. Es vital comprender, que tal cultura, requiere de una política clara en la producción intelectual, de impulso a las publicaciones como modo de difusión del pensamiento humano y sobre todo el reconocimiento del potencial creativo que generan las humanidades como áreas de investigación.

El país desde hace ya algunos años, se ha comprometido a mejorar, en forma sustancial, sus bajos niveles educativos; con el firme propósito de convertir ésta nación, en un país pacífico, próspero y sobre todo, democrático. Recordemos la Comisión de Sabios, quienes le entregaron al país el documento: "Colombia al filo de la oportunidad" y cuyas recomendaciones, son hoy, conocidas por todos los académicos.

Para concluir nuestra Introducción y a la vez darle piso al desarrollo de los conceptos de nuestro Proyecto de Formación Humanística, bástenos tomar al Padre Borrero, estudioso y erudito de la universidad quien manifestó, retomando sus conceptos expresados en el Simposio Permanente sobre la Universidad, en una conferencia pronunciada hace poco en la Universidad Javeriana de Cali (junio de 2002)

“ Que toda la Universidad debe ser un medio educativo; que la universidad debe tener en todo momento un clima de educación, un

ambiente que por sí mismo, al respirarlo, eduque; que la universidad no solamente es un sitio para aprender ciencias y letras, sino que debe ser un espacio, una atmósfera, un clima, un ambiente en que la gente esté respirando educación; es lo que normalmente llamamos la educación informal, que es la que está en cada momento y en un determinado espacio; aquella que a la misma hora y en el mismo espacio todos, profesores y estudiantes, pueden escuchar en un mismo mensaje compartido...”

Todos los espacios de la Universidad, deben ser espacios donde el Acto Pedagógico, por redundante que parezca, sea el espacio de permanencia del Ser Humano alrededor del Saber y que todo lo que propicie como educación lo conduzca por los mejores caminos del mejor Hacer, reconstruyendo, desde la reflexión, sus propias expectativas humanas y profesionales, hacia la acción y proyección.

Pues como continúa el P. Borrero: “...éste era el pensamiento de Newman cuando nos dice en uno de sus discursos: ...”la convivencia de todos es cátedra mutua y permanente; es acertado ampliar el ámbito de los estudios que la universidad profesa por el bien de los estudiantes y aunque ellos no pueden aprovecharse de todas las disciplinas que se les ofrecen, saldrán gananciosos; considero que esta es la ventaja de tal ámbito para la universidad del saber, considerado como un sitio para la meditación”...

“De esta manera, según P. Borrero, Newman está distinguiendo entre aprender y educar: aprender se da en una clase donde uno va a aprender cosas, pero no hay ese concepto educativo de unidad de espacio y de tiempo”.

“En cambio, toda la universidad tiene que ser un sitio donde yo respire educación, aunque yo no me dé cuenta que me estoy educando. La universidad es una asamblea de sabios amantes de sus propias ciencias, rivalizando en el saber unos con otros; todos son conducidos, mediante el intercambio familiar y por la paz intelectual, hacia el ajuste de sus intereses, de sus relaciones, de las relaciones vividas con todos; así, todos aprenden a respetar y consultar, a hacerse a la ayuda mutua; así se crea en la universidad una atmósfera pura y clara de pensamiento que el estudiante respira aunque, en su propio caso, sólo corra tras algunas ciencias sorteadas de la multitud; el universitario llega a la Universidad a estudiar psicología, ingeniería, derecho, etc. pero eso es lo que aprende para hacerse profesional, pero hay otra cosa más

importante que el estudiante está respirando sin darse cuenta y es el ambiente educativo de la universidad”.

La universidad resulta ser así, por encima de todo, un medio, y el agregamos nosotros un mundo altamente educativo.

La academia hacia la formación profesional se ha de mover en todos los ámbitos que para ella se han construido en la Universidad como ente; la humanización, y es el pensamiento de la Corporación Universitaria Remington, se ha de movilizar en todos aquellos espacios donde al menos se insinúa una actitud, un ser, un pensamiento, una preocupación, una idea, meramente humana.

De acuerdo a lo expresado por el Padre Borrero y la orientación directiva de la Universidad sobre la Formación Humanística, podemos afirmar que uno de los grandes retos y desafíos de la Universidad del siglo XXI, es precisamente apostarle, a aquello que dentro de la Filosofía Institucional, se tiene establecido: “Es mejor, primero tratar de formar un excelente ser humano y encima de él(ella) un(a) excelente profesional, que al contrario”, pues lo anterior garantiza que allí donde existe calidad y calidez humana, existirá calidad y rigurosidad científica.

2. HUMANIDADES Y FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Para hablar de Universidad y de los procesos formativos en humanidad, en la época actual, que además ha sido señalada como la Era del Conocimiento, implica, responder, entre otras las siguientes preguntas:

- ¿Qué es el humanismo y cuál es su verdadero impacto en el ámbito universitario?,
- ¿Cuál es papel de las humanidades y su impacto en la universidad?.

Por ello se hace preciso, hacer un atrevido intento de aproximarnos a lo que es Humanismo...

En primera instancia podríamos decir que el humanismo representa la visión antropocéntrica, cuya misión es dignificar lo humano. De ahí se desprende que todos los humanistas somos luchadores por el mejoramiento estructural que contribuya al desarrollo de la persona.

También se entiende por humanismo, el propósito de propender por un Ser Humano nuevo, diferente, en y para una sociedad abierta y democrática.

Tengamos además en cuenta que el humanismo, como lo señala el filósofo Pablo Guadarrama "No constituye propiamente una corriente filosófica, sino más bien, una propuesta que sitúa al hombre como valor central de todo lo que existe, y a partir de esa consideración, subordina toda actividad, a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual". A mi personalmente me gusta mucho.

Eduardo Santa sostiene: "El humanismo es una posición vital y concreta del hombre frente a sí mismo, una perspectiva que lo determina y lo señala como eje de toda actividad humana. En consecuencia, todo debe estar a su servicio, contribuyendo en su realización moral, intelectual y física". También, engloba mi pensamiento personal, y abusivamente, me apropio de ello, con el crédito correspondiente.

Durante el desarrollo de la humanidad, han sido muchas las escuelas y planteamientos que han coincidido en enaltecer la condición humana y han teorizado sobre su dignidad. En la antigüedad Anaxímenes, Anaximandro, Heráclito, Sócrates, Platón y Aristóteles; en la edad media Agustín y Tomás de Aquino; en el renacimiento son numerosos los pensadores que descollaron en las artes, la literatura y la filosofía, todo un discurso en la defensa de lo humano. En la modernidad, sin duda, los más grandes humanistas son: Marx y Engels, quienes fundamentaron su pensamiento en la creación de una sociedad igualitaria que garantizara la felicidad para la humanidad, eliminando los antagonismo de clase que originan el odio y la injusticia; en los tiempos contemporáneos el existencialismo y el pragmatismo, generan una nueva visión del humanismo, tendiente a valorar la acción del individuo.

Dentro de todas estas ideas, tengamos en cuenta que humanista no es simplemente realizar estudios de arte, historia, ciencias sociales y humanas, latín, griego o de literatura renacentista, y lo que es peor, citar a grandes pensadores o representantes del humanismo como creen algunos intelectualoides. Humanista, a secas, es militar en la causa del ser humano, asumiendo todas las consecuencias políticas que de ello se deriven. Ser humanista, no es asumir la cómoda posición discursiva de los intelectualoides en las aulas, como un simple ejercicio del intelecto. Ser humanista y hacer opción por lo humano no es acto de erudición intelectual, es una decisión de vida y un estilo.

Podríamos, en este punto, tomar como ejemplo de humanismo la Filosofía del Derecho, que ha teorizado sobre la ley como medio de dignificar al hombre; es decir, la norma para el beneficio y desarrollo de la persona; no es otra cosa que Humanismo Jurídico. La existencia en la actualidad del Estado Social de Derecho, demuestra un formidable avance humanístico, por cuanto todas las disposiciones, el ordenamiento de la sociedad bajo la figura del Estado Social de Derecho, propende por la felicidad de los seres humanos a través del cumplimiento de la ley. No es gratuito que en Colombia, por considerarse Estado de derecho se promueven principios éticos y morales, como la pluralidad, la participación, la democracia, la solidaridad, como elementos esenciales para conseguir la paz y el progreso social. Excelente plataforma para la formación en Humanidad, desde la Universidad.

Lo anterior significa que el humanismo en la Corporación Universitaria Remington tiene que ser el resultado de una conciencia histórica y no un simple discurso catedrático, porque los fines fundamentales del humanismo son la libertad de pensamiento, la igualdad social, el crecimiento personal, el crecimiento profesional y por ende, el desarrollo humano.

Qué grave que nos vamos quedando en planteamientos tales como: "muchos son los que hoy consideran las humanidades como simples disciplinas intelectuales sin ningún sentido, ni utilidad en la enseñanza universitaria; otros las reducen a simples cátedras cuyo objeto está en suministrar al estudiante datos intrascendentes de cierta cultura general". Esto lo expresa Eduardo Santa, al referirse a las cátedras de humanidades. Sin duda, quienes así piensas, se quedan en un reduccionismo conceptual que sólo favorece el menosprecio por las humanidades.

Estamos empeñados, desde la Corporación Universitaria Remington en proponer una sólida formación humanística y ética, que garantice el ejercicio de la formación de un nuevo profesional, acorde con la Nueva Visión Profesional, que redunde en beneficio de la sociedad, lógicamente sin descuidar la capacidad analítica, crítica para interpretar problemas sociales, políticos, culturales, económicos, tecnológicos del país.

Generalmente, cuando hablamos de humanismo, estamos haciendo cierta referencia implícita a las "humanidades", identificadas en el ámbito académico, con las llamadas ciencias del hombre tales como:

Sociología, Historia, Antropología, Psicología y demás disciplinas que tienen como fundamento el hombre como ser social. Por eso, y para efectos de nuestra reflexión en la redefinición de las humanidades en nuestro currículo universitario, es preciso propiciar un diálogo al interior de la comunidad académica universitaria y concertar con ella, el significado y el papel de las humanidades en el Proceso Integrado de Formación por Ciclos, pues entiendo que la formación en Humanidad, no es tarea sólo de los docentes que "sirven" las asignaturas, sino que es tarea de todos los docentes de la Universidad.

Estamos de acuerdo cuando se afirma que las humanidades tienen que generar nuevas esferas de sentido y adoptar los universos tecnológicos como estructuras fundantes de lo humano, pero al mismo tiempo estamos convencidos de las implicaciones que ello trae, cual son: conocer los nuevos paradigmas en los que se mueven los saberes humanísticos; rescatar la importancia del humanismo en las sociedades complejas del capitalismo global; y sobre todo, identificar las didácticas y las pedagogías, en la enseñanza de las humanidades.

Fenómenos tales como la industrialización, la apertura de mercados, la globalización y los desarrollos tecnológicos han contribuido, de manera asombrosa, a la mecanización de las conciencias, la mercantilización de la vida y a la estandarización del pensamiento, arrasando, sin misericordia, el potencial creativo de millones de seres humanos. Hoy se habla de crisis de las humanidades, entendiendo por crisis algo nefasto; de ahí, el empeño de ciertos burócratas academicistas por eliminarlas del currículo o banalizarlas. Por eso, el rescate y redefinición de las humanidades se constituye en todo un desafío epistemológico para quienes nos honramos de tener las humanidades como opción de vida.

Educativamente, las humanidades han servido para sustentar proyectos educativos, cuya función específica es la formación ciudadana. Se inicia en Grecia, tiene cierta continuidad en Roma, sigue a través de la racionalidad teológica de la Edad Media, y se viene a concretar en el Renacimiento. Estos proyectos educativos se expresan a través de las disciplinas clásicas como la Gramática, la Retórica, el Derecho, la Legislación, la Historia, la Astronomía, la Aritmética, la Geometría, la Música y la Pintura.

Ha estado presente en todos los procesos de formación de las diferentes épocas de la humanidad y con mayor razón, el humanismo durante este nuevo siglo, tiene que enseñarse, tiene que vivirse, tiene que asumirse

como estilo de vida y forma de asumir el mundo de la realidad. Las universidades tenemos que asumir grandes compromisos a través de una moral humanista, siempre en la búsqueda de nuestra verdadera naturaleza. Naturalmente que es ineludible el debate sobre la enseñabilidad de las humanidades, su pedagogía y didáctica, a pesar de haberse mimetizado al final del siglo XX, bajo el discurso de las ciencias sociales o humanas tales como : Historia, Filosofía, Psicología, Antropología, Etnografía, Economía, Psicoanálisis, Ciencias de la Educación.

Por eso es que en la Corporación Universitaria Remington, pensamos que el papel fundamental, de las humanidades, es el de responder a una verdadera formación en valores trascendentes, morales, ciudadanos, éticos y estéticos, que contribuyan a enfrentar la marcha forzosa del capitalismo global a la catástrofe de la civilización por la deshumanización permanente que genera el modelo globalizador del neoliberalismo y buscar por todos los medios la reidentificación del ser humano, logrando de paso la humanización de la sociedad.

En la formulación de los objetivos generales del área de las humanidades en la Corporación Universitaria Remington, están consagrados los principios fundamentales de la Constitución colombiana, las leyes de la Educación, los estatutos de la Universidad, los perfiles de formación de nuestros profesionales y los requerimientos sociales para la formación en dicha área.

Estamos convencidos que la Universidad, como institución de Educación Superior, tiene que participar en la transformación de la sociedad y es necesario entonces, que para alcanzar el ideal de una sociedad racional y democrática, se requiere del concurso de la Formación en Humanidad, con componentes que preparen a los individuos en el ejercicio ético de la profesión con alto sentido de proyección social y humana, que garanticen que el desarrollo integral del ser humano es tarea prioritaria en la construcción de una racionalidad crítica, dialógica y sensible al contexto.

Somos conscientes de las nuevas responsabilidades de la Corporación Universitaria Remington, sus desafíos y de sus compromisos, con el Proceso Integrado de Formación por Ciclos-PIF, donde se privilegia lo humano y que sintetizamos así:

1. Con los nuevos paradigmas de la era del Conocimiento, se necesitan nuevas generaciones de técnicos, tecnólogos, científicos y de intelectuales profundamente competentes, calificados. Por lo tanto, se debe hacer énfasis, no sólo en los conocimientos específicos de un área o disciplina, sino en aquellos que median la razón de ser de su propio ser y de su profesión como posibilidad de desarrollo individual y colectivo.
2. La Corporación Universitaria Remington debe convertirse en un espacio para interpretar, analizar y desarrollar lo mejor de nuestra tradición cultural, en aras de fortalecer la identidad de la colombianidad. Lo que entraña la tierra, lo que podemos hacer por ella y los compromisos que se derivan de allí, tienen que ser aliciente para Los futuros profesionales que tienen que ver a Colombia como un país posible en y para la historia.
3. Las humanidades deben contribuir a formar la conciencia política de sus estudiantes. Para ello se requiere de pedagogías que privilegien la participación de los estudiantes en la vida universitaria, el liderazgo comunitario, el descubrimiento de habilidades y competencias sociales y humanas. Por eso, se incluye la cátedra de Constitución Política y Derechos humanos en el currículo de todas las carreras.
4. El área de Humanidades, incluye dentro de sus Núcleos Temáticos Filosofía, ética, sociología, antropología, ideas políticas y un componente transversal lectura y producción escrita, cuyo fundamento es el análisis lógico, conceptual, interpretación y argumentación.
5. Contamos también con la propuesta de la negociación como posibilidad de entendimiento entre los individuos y los conglomerados humanos, la que incluimos como respuesta a una necesidad para el entendimiento en el orden mundial.
6. Y así, podríamos justificar cada uno de los núcleos temáticos propuestos, pero en sí cada uno se justifica en la medida de la apropiación que cada uno de ellos hace de los netamente humano. Sin embargo, la propuesta de CAMINOS, conlleva a que de acuerdo con las preferencias de los estudiantes y propias visiones de vida, estos puedan ampliar los horizontes del saber y del conocimiento y por qué no motivarse a seguir profundizando en ramas del saber humanístico como posibilidad de enriquecimiento continuo.(ver cuadro adjunto)

Una conclusión que se me ocurre y es para todos, no sólo los humanistas: No podemos, como Institución de Educación Superior,

renunciar a la hermenéutica, a la interpretación racional, a la lucha por una sociedad dignificante de la condición humana, que se oponga a la instrumentalización del hombre. Y mucho menos, renunciar a la lucha por ampliar la democracia y la participación, porque de la ampliación del humanismo depende la supervivencia en Colombia. Dejamos por sentado y así se construye la propuesta que las humanidades deben atravesar todo el hacer académico. Hemos, con el beneplácito de las directivas de la Universidad, implementado las cátedras de las humanidades en los planes y programas de todas las carreras en todos los niveles de formación que ofrecemos, pues además de entenderla como una tarea prioritaria e inmediata, soporta nuestra nueva visión y misión universitaria.

Con todo lo anterior, y de ello estamos convencidos, aseguramos una mejor calidad de vida de los estudiantes universitarios, pues además de los muchos significados que ello comporta, quiere decir que al incorporar contenidos humanistas en la educación, estamos respondiendo de paso a la necesidad de educar en la tolerancia, en el respeto, en la pluralidad ideológica y sobre todo en la convivencia pacífica.

3. HUMANISMO Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Para apuntalar nuestra reflexión sobre las Humanidades y los procesos de formación en Humanidad que se tienen que dar al interior de la Corporación Universitaria Remington, de cara a la sociedad de conocimiento, es necesario hacer algunas precisiones:

- Hay que tener en cuenta las dimensiones que ha de reunir el docente de humanidades, su actuación, los requerimientos de calidad, la justicia en su desempeño ético profesional y sobre todo, el profundo compromiso humano que implica el ejercicio de las capacidades y habilidades intelectuales.
- La universidad como Institución de formación en y para lo superior del espíritu científico, intelectual, empresarial y moral de una comunidad, tiene que tener en cuenta que las cátedras deben estar encaminadas, no sólo a la fundamentación de unos saberes específicos, sean estos tecnológicos o científicos, sino también lo humano. Por eso la enseñanza no está basada en el profesor como autoridad, sino como un orientador en los procesos del descubrimiento de conocimiento por parte del alumno. **TODO DOCENTE DEBE SER UN HUMANISTA, SI QUEREMOS QUE EL PROYECTO EN GENERAL FUNCIONE.**

- La formación que el estudiante recibe en la Universidad y la calidad de la misma, depende entonces de la actuación del profesor. Por eso nuestros profesores, todos, requieren prepararse y formarse, no sólo en el terreno de lo específico del área de su formación profesional, sino también en lo ético, lo sociológico, lo antropológico y sobre todo en lo pedagógico. En todos los casos es vital que, el docente posea unas competencias básicas como empatía, simpatía, sinergia y esencialmente asertividad.
- El aula es un elemento decisivo en los procesos de formación del estudiante. El aula no es sólo el espacio físico al interior de la universidad, sino también el espacio virtual y extramural que contribuye al proceso educativo y que con audacia el docente sabe recomendar. Frente al desenfrenado avance de la tecnología es imperativo, para acceder al conocimiento, contar con docentes que inviten al estudiante a la búsqueda del logro.
- Las funciones esenciales de la Universidad como organización, no son ajenas a las funciones docentes, pues estas se traducen en: **la docencia** encaminada a la recreación de unos saberes donde él hace el papel de partero del conocimiento, según la famosa analogía socrática, para lo que **la investigación** se constituye en piedra angular del que hacer, encaminada a la indagación y finalmente **la extensión**, determinada por las necesidades sociales de la comunidad académica.
- El desarrollo científico y tecnológico, la aparición de nuevas formas de organización social y cultural, la llegada del tercer milenio, el consiguiente cambio de paradigmas, exigen un nuevo protagonismo pedagógico, un nuevo docente y una nueva universidad más actuante, comprometida con la producción y distribución de nuevos conocimientos, surgidos desde el mismo docente. No será fácil la construcción de una comunidad del conocimiento, si los docentes no producen conocimiento.
- Es urgente y necesario que se desplieguen nuevos roles tanto en el ejercicio de la docencia como en el hacer de las universidades, en especial nuevos compromisos en la producción de conocimientos. En tal sentido, es urgente asumir nuevas exigencias en los procesos complejos inherentes a la enseñanza.
- De lo anterior se desprende que es urgente contar con profesores intuitivos, autodidactas, informadores de la ciencia, recreadores de la cultura y sobre todo humanistas. De ahí que, todos debemos preocuparnos por despertar la curiosidad intelectual, capacitarnos y entusiasmarlos como docentes con actividades que tengan como finalidad engrandecer al hombre.

- Asumir que lo humano es eso: Humano y por ende que la universidad se tiene que comprometer con convertirse en un espacio para el afecto, para la ilusión, para el sueño, para la sensibilidad en todos los sentidos, para la ternura, para el querernos a nosotros mismos y a nosotros mismos y para la tolerancia.
- Tenemos que desprendernos del papel de formación profesionalizante, puesto que hoy tenemos la obligación de atender nuevas necesidades y demandas, porque estamos frente a una sociedad que cambia aceleradamente. Por eso es que el papel central de la docencia en su ejercicio pedagógico es el de generar nuevos conocimientos, impulsar el desarrollo tecnológico y sobre todo participar en la búsqueda de soluciones audaces, creativas e innovadoras frente a los múltiples problemas que afectan a los individuos y a las comunidades.
- Más que llamar la era del conocimiento, yo me atrevería a denominarla como la era de los aprendizajes múltiples, o mejor la sociedad de los aprendizajes significativos, en la cual, el mayor insumo es la información y donde los tradicionales medios de producción intelectual ya no son relevantes, sino la inventiva y por supuesto el conocimiento, como el mayor recurso humano en la búsqueda de la alta calidad. Ello nos confirma la urgencia de formar A, EN, ENTRE, ANTE, CON, DE, DESDE, HACIA, HASTA, POR, PARA, SEGÚN, SOBRE, TRAS, ETC...LA VIDA, donde el alumno debe ser un aprendiz permanente. El intelectual de hoy requiere de alta calificación ética, independencia moral, comprobada calidad y calidez humana y flexibilidad de pensamiento.
- Lo anterior requiere de un profesor apasionado por el conocimiento, capaz de ser aprendiz en conocimientos y en valores, con alta autoestima, responsable, comunicador, argumentador, con pensamiento cooperativo y sobre todo humanista, flexible, dispuesto a resolver conflictos, consciente de vivir en un mundo cada vez más diverso y en el que hay que evitar la exclusión, la marginalidad y la pobreza intelectual.

4. CON LA FORMACIÓN EN HUMANIDAD HACIA UN NUEVO PARADIGMA EDUCATIVO

Gracias a los nuevos desarrollos educativos, no sólo a nivel del país sino mundialmente, se viene fortaleciendo un nuevo énfasis educativo cual es el de las competencias y ellas, en sí mismas, se constituyen en un nuevo paradigma. Ante el hecho, las universidades no podemos continuar amparando nuestro procesos de formación en modelos

pedagógicos tradicionales, centrados en el viejo esquema de la repetición memorística y mecánica característicos de la famosa educación bancaria de Paulo Freire. Por lo tanto el enciclopedismo y el verbalismo hacen parte de los hábitos del pasado, así como lo son los profesores que son incapaces de ir a las aulas a entregar aquello que sólo ellos y sólo ellos podrían regalarle a sus alumnos.

Tenemos como Filosofía Institucional el privilegiar concepciones abiertas, flexibles, el juicio argumentado y la producción textual, tratando de hacer con ello más énfasis en la interpretación.

Sería muy conveniente que para esta nueva etapa de la Corporación Universitaria Remington, tuviésemos como norte la expresión de Fernando Savater, cuando decía: "Todos los seres humanos son potencialmente competentes para el desarrollo de una habilidad de tipo intelectual, eso significa que a través de la educación se puede no sólo enseñar a pensar sino también aprender a pensar sobre lo que se piensa": Si así lo hacemos, no nos queda la menos duda que la principal asignatura tiene que ser aquella que enseña al estudiante a ser mejor como persona.

Debemos saber que la introducción del concepto de competencias, se dio como resultado de las nunca acabadas discusiones sobre la pertinencia de las humanidades en la educación, y resulta que su planteamiento se asume como una excelente alternativa a la hora de abordar el currículo. Si hacemos una lectura detenida a la ley 115, seguro que encontramos que una de sus grandes preocupaciones era la de generar espacios éticos que faciliten la convivencia ciudadana, que entre otras cosas, se constituye en una de las más grandes competencias humanas.

La competencia la tenemos que definir como "un saber hacer en el ámbito de un contexto determinado" o "capacidad para hacer uso significativo de los conocimientos aprehendidos, adquiridos previamente". Atendiendo la recomendación de Vygostki: "El pensamiento no se expresa simplemente en palabras: existe a través de ellas", podemos decir que la lengua se haya inmersa en todo lo pensado. El lenguaje entonces tiene que ser el principal protagonista de los procesos pedagógicos que se desarrollan en las instituciones educativas, puesto que además, el lenguaje es una manera de organizar el mundo y como tal, la principal herramienta en los intercambios comunicativos.

Todos los seres humanos actuamos según unas reglas predeterminadas por las competencias que hayamos desarrollado, ya sean estas: cognitiva, matemática, artística, semántica, gramatical, textual, pragmática, socio cultural, enciclopédico, etc. Sin lugar a dudas, la más difíciles de desarrollar, máxime, teniendo en cuenta las condiciones socio-culturales de nuestra nación y del mundo, son las competencias humanistas, aquellas que tiene que ver con la formación ciudadana, con la formación de mejores hombres y mejores mujeres y que reclama el país como prerequisite para enfrentar los fuertes desafíos que posee.

Esas competencias humanas son intelectuales, conceptuales, nocionales; empíricas, metodológicas, estéticas, actitudinales; axiológicas, éticas, psicológicas, mentales, y morales. Debemos tener muy en cuenta que las competencias no son habilidades preexistentes, sino que surgen como producto de circunstancias internas en el sujeto. No son enseñables. Por lo tanto, hay que crear las condiciones concretas que faciliten el desarrollo de estos procesos.

Teniendo en cuenta lo anterior, fortalecer dentro del currículo de todas las carreras y todos los niveles las asignaturas de humanidades, es un medio y una manera de generar espacios pertinentes que favorezcan el desarrollo de las competencias humanistas.

Todo currículo tiene que ser definido en función directa de los objetivos generales expresados en el Proyecto Educativo Institucional. En el nuestro, componentes tales como el conocimiento de lo humano, de lo social, el compromiso, la proyección, la incertidumbre, la investigación, tienen que hacer de nuestro modelo pedagógico, un modelo que revolucione el hacer universitario. Este giro epistemológico supera el currículo de la pedagogía tradicional, Y ESA ES UNA CLARA INTENCIONALIDAD, caracterizado por la reproducción de saberes generales, definicionismo y conceptualismo, y las aplicaciones de operaciones intelectuales sin una conexión, sobrecargado de contenidos, donde el énfasis es el dato que se convierte en un fin en la trasmisión de la información, este es absolutamente un modelo instruccional, cronológico, descriptivo, rígido, autoritario y fundamentado en la memoria.

Sugerimos, sin que quiera imponerse como camisa de fuerza que el modelo pedagógico constructivista, el que se caracteriza por estar fundamentado en la investigación teórica y aplicable, y que se

constituye en un modelo pedagógico que media entre el conocimiento cotidiano, el conocimiento disciplinario y construye conocimiento a partir del conocimiento previo del estudiante, es en esencia el modelo que ha de contribuir a una reivindicación de lo humano en nuestra Universidad, puesto que además de flexible se adapta a situaciones no previstas.

Si al anterior modelo le agregamos una propuesta de currículo integrado que se caracteriza por la integración de los procesos, la selección y organización del conocimiento, y sobre todo por la flexibilidad, nuestra propuesta pedagógica tiene que convertirse en una pedagogía participativa, en la que el trabajo del maestro y del alumno coincide en referencia al contexto individual, personalizante, educativo y cultural.

Todos entendemos que una visión global de la pedagogía conceptual confirma que el currículo se diseña para el favorecer el desarrollo de las llamadas operaciones intelectuales, la formación del pensamiento sistémico y complejo, el desarrollo de habilidades cognitivas y sobre todo para formar individuos creativos. Se parte de ver el proceso como un hexágono que involucra: propósitos, contenidos, secuencia, recursos, método y evaluación.

La pedagogía, como teoría de la educación o conjunto de conceptos, principios, consejos y recomendaciones interdisciplinarias que orientan o influyen en la actividad académica, debe jugar un papel vital en la formación humanista.

La creciente bibliografía sobre las humanidades y sus logros en el ámbito de la formación universitaria confirman el interés siempre en ascenso por el humanismo, entendiendo que este es el factor más importante en la educación. La sociedad del conocimiento reclama imperativos éticos, políticos y humanísticos, que orienten a los estudiantes hacia verdaderos aprendizajes significativos, es decir, aprendizajes críticos que fomenten la construcción de una nueva visión orientada a pensar nuevos modos de vivir, fundamentados la pluralidad, el respeto, la diversidad, la tolerancia desde la racionalidad humanista.

5. LOS PROCESOS FORMATIVOS

Las ciencias sociales al finalizar el siglo XX se vieron afectadas por las urgencias y nuevas demandas originadas por los nuevos sectores productivos que determinan el avance del mundo hacia la llamada sociedad del conocimiento.

Nuevas tendencias:

- Disolución de las ideologías y las utopías, contrasta con el crecimiento indefinido de las fuerzas productivas del capitalismo industrial.
- La explotación, casi inagotable de las llamadas materias primas.
- La consolidación de nuevas formas de organización estatal.
- Aperturismo e internacionalización de la cultura del capitalismo que avasalla con su alta tecnología, la innovación científica, la competencia en todos sus procesos y sobre toda la sobrada calidad de sus productos.
- Crisis sistemática al reaparecer el peligro del totalitarismo, la amenaza nuclear, la pérdida del monopolio en la fabricación de armas de destrucción masiva por parte de las potencias del industrialismo, el aumento de la pobreza en los países del tercer mundo, el recrudecimiento de los odios nacionales.
- Deshumanización creciente, el culto a la guerra, desinterés por la vida, el interés por el lucro y las cosas materiales, el hedonismo como paradigma de vida, menosprecio por la democracia y neoliberalismo como modelo de estado.

En este complejo contexto los problemas sociales, económicos, políticos y culturales han aumentado a tal punto de poner en peligro los valores éticos, la libertad y la democracia en las llamadas sociedades modernas. Los índices crecientes de violencia, corrupción confirman la quiebra del Estado como institución de control. Esta situación problemática confirma la necesidad de radicalizar la democracia y de propiciar una revolución pedagógica que enfatice en la defensa de los derechos humanos.

La sociedad del conocimiento tiene nuevas exigencias de mano de obra más calificada, ahorrar energía y materias primas, controlar la población, garantizar la supervivencia de los nuevos imperios y focos del poder. En tal sentido la ciencia, la tecnología y lógicamente la humanización juegan un papel fundamental. Eso lleva a pensar que todos los procesos estarán centrados en la educación con la participación de un conglomerado de seres humanos con conocimientos profundos y ultraespecializados, dedicados a resolver problemas complejos desde lo humano y lo social.

De acuerdo con los teóricos de la llamada sociedad del conocimiento, hace aproximadamente 10.000 millones años cuando las mujeres

sembraron las primeras semillas, se dio origen a la primera civilización y durante muchos siglos el planeta fue agrícola, es lo que se conoce como la primera ola. Hace aproximadamente 300 años, cuando Inglaterra se convirtió en la fábrica del mundo, nació la revolución industrial, y aunque la mayoría de los países del planeta no lograron la industrialización, este fenómeno es tan importante que hoy sólo EEUU, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Canadá y Japón están en capacidad de producir todos los artefactos que se necesitan en el planeta tierra.

Pero en los últimos 50 años, gracias al avance de las nuevas tecnologías asistimos a una nueva revolución: está si más dinámica y más profunda que las anteriores, porque pone en un segundo plano a los tradicionales factores de producción – la tierra, el dinero y los recursos naturales- y por el contrario hace énfasis en el llamado capital humano, el uso de las ideas. Este cambio de comportamiento se conoce como tercera ola o sociedad del conocimiento.

Todo parece indicar que la globalización es un fenómeno inevitable. Por tal motivo, la supervivencia en un mundo globalizado depende de la competitividad de sus exportaciones, la supervivencia de una cultura depende de su capacidad de aculturación con referencia a la cultura dominante, la anglosajona. Por eso hoy todos los sistemas educativos del mundo reflexionan entorno al cómo insertarse de manera productiva en los procesos globalizadores.

Las preguntas que quedan aún sin resolver, pero a las que les apostamos desde una sólida formación humanística son:

- a. ¿Cómo lograr la inserción de Colombia en el escenario globalizador sin haber resuelto los graves desequilibrios y problemas que la ubican como una nación atrasada y bárbara en muchos campos?
- b. ¿Cuál es el papel de las ciencias humanas en el nuevo escenario de la sociedad del conocimiento?
- c. ¿Qué papel debe jugar la universidad en la sociedad del conocimiento?.

Con todos los inconvenientes propios de la carencia de una cultura de formación humana nos atrevemos a pensar que sólo desde la investigación en y para las humanidades se podrán responder estos interrogantes.

Es necesario profundizar en el análisis que nos permita comprender hacia donde se dirige la humanidad y es responsabilidad de los

humanistas avizorar los peligros que traen: la no identificación de lo humano; la deshumanización de la sociedad y la instrumentalización neoliberal que campea en el mundo.

6. CONCLUSIÓN GENERAL

Hemos querido en el presente documento establecer las bases para una reflexión, análisis y explicaciones del componente de formación humanística en la Corporación Universitaria Remington Hemos expresado la necesidad de avanzar en la discusión sobre la importancia de las humanidades en la formación del nuevo profesional que requiere la sociedad del conocimiento y sobre todo, frente al modelo pedagógico vigente que tiene una visión eficientista de la enseñanza que sólo habla de calidad, competencia y de pragmatismo; proponemos que la investigación universitaria debe estar fundada en la búsqueda de la verdad y como tal el modelo, que privilegiamos es el humanista, integrador y constructivista.

En él se entiende el aprendizaje como un proceso eminentemente humano, sometido a la complejidad de un ser que no puede ser reducido a la mera instrumentalización. El aula por lo tanto, debe ser un espacio vivo, donde las relaciones intelectuales y afectivas están mediadas por la ética, en el cual sólo primará el intercambio comunicativo con actitudes participativas, siempre en la búsqueda de colaboración y la superación del conflicto.

Es claro que hoy se requiere de profesionales formados con nuevos criterios de calidad y pertinencia para responder en la sociedad del conocimiento, que influyan considerablemente en el desarrollo del país. Tal pretensión no es posible sin contar con el concurso de las humanidades.

6. BIBLIOGRAFIA

ALONSO Catalina y otro. Tecnología de la información y de la comunicación. Uned, 1994.

BORRERO, Alfonso, S.J. Simposio Permanente sobre la Universidad.

BRUNER, J, La educación, puerta de la cultura.

DE BONO, E, Aprende a pensar. Alianza Editorial.

DE ZUBIRIA, M Samper. Tratado de Pedagogía conceptual 1. FUMDI, 1994.

DE ZUBIRIA, M. Los Modelos Pedagógicos. FUMDI, 1994.

DIAZ Mario. Los modelos pedagógicos. Revista Educación y cultura # 7.

DIAZ Mario. Una caracterización de los modelos pedagógicos. Revista Educación y Cultura.

GALLEGO, B. Rómulo. Competencias cognoscitivas. Editorial Magisterio, 1999.

GUADARRAMA G, Pablo. Humanismo y autenticidad. UNED, 1997.

JURADO Fabio. Formación del profesorado y la investigación en el aula universitaria.

MATURANA, H. El sentido de lo humano.

NIÑO, M Fideligno de Jesús. Antropología Pedagógica. Editorial Magisterio. 1998.

SANTA Eduardo. La crisis del humanismo. Tercer mundo Editores, 1988.

SAVATER, F. El valor de educar. Editorial Ariel.